

CHINA Y LA GUERRA

El tema cobra especial interés por la "revolución cultural" que de un modo tan violento como extraño se está desarrollando desde hace bastantes meses en la China continental. Jean-Pierre Gomane, en *Etudes*, París, diciembre 1966 lo examina en un artículo con este mismo título y que vamos a resumir.

La tradicional tendencia de China a la "armonía del cielo", es decir, a la paz, se encuentra hoy día sacudida por su conversión al marxismo-leninismo (que la compromete a la belicosa destrucción del "imperialismo" en todo el mundo). ¿Qué peligros puede hacer correr China en este aspecto? Lo examinaremos desde tres puntos de vista: en el marco de la estrategia directa, en el de la estrategia indirecta y en el de la estrategia nuclear.

1. En la estrategia directa. China roja dispone de un ejército de tierra formado por 2.300.000 de infantería; 200.000 hombres de fuerzas aéreas, con unos 3.000 aviones, aunque no con bombarderos estratégicos; 150.000 hombres para la marina, que sólo posee barcos ligeros y unos 30 submarinos de largo radio de acción. No puede pues hablarse de un ejército moderno (su armamento es demasiado convencional y anticuado), pero sí de unos efectivos imponentes en número y mucho mayores infinitamente que los ejércitos de todos los países vecinos, salvo Rusia. Es claro que la selección de los 800.000 reclutas anuales puede ser severa (el servicio activo dura de 3 a 5 años según el arma); y así el régimen dispone de un instrumento perfectamente homogéneo en su fidelidad doctrinal.

Las reservas, que se confunden prácticamente con las milicias, son sumamente importantes y cada vez más sirven de enmarcamiento político-militar para toda la población. Hay muchas mujeres con cometidos técnicos y políticos así en el ejército como en la milicia. Hay, pues, más de 100 millones de chinos y de chinas que están continuamente entrenados y adoctrinados.

Con todo, parece que ahora existe cierto mal-estar y que los dirigentes tratan de dar al Ejército de Liberación Popular una importancia mayor en la nación y en su régimen, así como de alejar al ejército de un carácter "profesional".

El equipo militar es deficiente; hay graves lagunas en cantidad y calidad, sobre todo al haberse retirado los soviéticos (especialmente en la aviación y en la marina). En un país tan vasto, el punto débil de su logística son las co-

municaciones, así como la escasez de petróleo propio (tiene que traerlo de Persia y de Rumania), aunque se piensa hacer importantes yacimientos no encontrados aún.

China dispone de un instrumento militar temible pero poco móvil, particularmente eficaz en la defensa de su territorio; sólo tiene posibilidades de éxito en los ataques a los países cercanos dados los medios que posee ahora. China es el único país del mundo que ha declarado oficialmente que la lucha puede desarrollarse en su territorio donde confía vencer, con todas las destrucciones humanas que eso implique, deliberadamente admitidas de antemano por boca de Mao quien acepta el holocausto de cientos de millones como precio de la victoria final.

Frente a un invasor, China está bien preparada, tanto por su territorio como por la organización de su ejército; de sus milicias y aun de las Comunas Populares, que se mantienen (unas 80.000) como unidades autónomas que servirían para ir deteniendo al enemigo como islotes de resistencia ya experimentados exitosamente en la lucha contra Chian-kai-shek y los japoneses.

China nunca ha aceptado los límites que a la fuerza le han impuesto las naciones imperialistas: Inglaterra con la India, Rusia zarista con Siberia, durante el siglo 19º. Hay incidentes permanentes en las fronteras soviéticas. Le queda fácil asimismo intervenir en las naciones vecinas frente a un agresor o por razones menos desinteresadas: no se olvide que todos los pequeños países vecinos han estado más o menos sometidos a China en otras ocasiones. China interviene en favor de Vietnam Norte y más discretamente del Pakistán (el que se juzga siempre amenazado por la India pese a los acuerdos de Tashkent). Pensemos en Laos, Camboya, Birmania y aun Tailandia, en donde pudiera darse una intervención china en masa como sucedió en Corea (a la que fue empujada por Stalin). Mas por el momento China no siente ninguna necesidad inmediata de expandirse a costa de sus vecinos; no experimenta urgencia de espacio vital...

En Asia insular y sus prolongaciones, las posibilidades de China son ahora mucho más

limitadas por sus faltas en transporte aéreo y naval; pero tiene sin embargo que defender en esa zona ciertos intereses que considera fundamentales (las islas ocupadas por los nacionalistas, ante las que se ve detenida por la VII Flota americana). En 1958 China dio al mundo la muestra de su impotencia en apoderarse de Quemoy y Matsu.

Tiene asimismo interés en proteger a sus nacionales en esta región; pero sus fracasos repetidos (Malasia y sobre todo Indonesia) muestran la carencia de margen de maniobra de sus ejércitos. En Indonesia, ha asistido impotente al desmantelamiento del partido comunista más poderoso y fiel de Asia, a la persecución si no a la eliminación de sus nacionales y sobre todo al cambio de tendencia de un Estado que fue antes su aliado más importante y seguro.

Limitada así en su estrategia directa, China intenta extender sus medios de acción a las dimensiones mundiales por medio de la indirecta.

2. La estrategia indirecta busca crear las condiciones que debiliten al adversario y faciliten la victoria en caso de lucha directa.

China usa para ello medios ideológicos y económicos.

Tiene para lo primero la ventaja incontestable de haber sido humillada y explotada desde el siglo XIX por las naciones colonizadoras; de la sujeción colonial China parece no haber gustado sino los aspectos más negativos, a diferencia de otros países antaño colonizados y que en la serenidad de su independencia guardan algún reconocimiento por los aspectos constructivos. Su deseo de revancha es muy comprensible, como la víctima mayor del imperialismo occidental.

Se presenta con esta ventaja ante el Tercer Mundo; mientras que Rusia, heredera del imperio zarista y presa de sus propias ambiciones, se encuentra en una situación moral más discutida. China, con su victoria sobre el imperialismo, apareció, al menos durante los primeros años del régimen, como el guía indiscutible de los pueblos explotados. Bandung en 1955 fue la cima, junto con el viaje que en 1965 hicieron Chou-en-lai por Africa.

Pekín usa todos los medios: emisiones radiales, publicaciones, acogida de estudiantes, recepciones a personalidades son acciones psicológicas que sabe hacer su propaganda. También usa en el mismo sentido la ayuda técnica, apoyada en los éxitos aparentes de haber hecho pasar en diez años al país subdesarrollado al estadio de la sociedad moderna como modelo al Tercer Mundo. Por eso ha disimulado lo mejor posible los fracasos en su interior y ha mantenido la ayuda económica aun a costa suya sobre todo en el período difícil de los años 60. A pesar del enorme esfuerzo hecho desde 1949, y debido al retraso heredado, a sus errores de ciertos métodos (especialmente el "Gran Salto

Adelante"), a la retirada de la ayuda soviética, China no ha podido realizar sus enormes ambiciones y tiene características de subdesarrollo en muchos sectores. Dentro de sus planes, la ayuda dada por Pekín al Tercer Mundo desde 1953, en que comenzó sus actuaciones en tal sentido de estrategia mundial para ponerse al frente del comunismo universal, es de unos 14,000 millones de francos: suma enorme para esa nación, pero corta para el objetivo. China financia obras espectaculares que hielan la imaginación. Sus técnicos son ante todo propagandistas y agitadores. Al suministrar maquinarias, liga esos países mediante el indispensable arbitrio de los repuestos (política también usada por otras naciones, desde luego). Este neo-colonialismo ha ganado para China muchas reacciones de desconfianza y hasta de oposición, aunque los fracasos no sean tan graves como pudiera pensarse.

China hasta ahora ha podido practicar poco la intervención en los circuitos comerciales para romper los equilibrios tradicionales y debilitar a los países que principalmente se benefician de ellos: es que le faltan excelentes.

Ejerce sobre todo su penetración en los arcos insulares que van desde el Japón a Indonesia. Más de 15 millones de chinos viven allí, fuera de su patria; su laboriosidad suministra divisas que van al continente, aunque esos emigrantes lo más ordinariamente sólo muestran ante el comunismo un prudente oportunismo. Pero hay allí muchos agentes de Pekín, ya abiertos ya clandestinos. Así la emigración china es un tanto esencial para Mao en su estrategia indirecta.

Hay también chinos en Oceanía, en América Latina y en Asia. Pero en esas regiones, China ha tratado de usar la calidad profesional y política en vez del número, los expertos técnicos. Por el momento tal forma de acción parece estar limitada al Africa: los retrocesos padecidos son más espectaculares quizás que reales. Los puntos claves son hoy Guinea, Ghana antes de caer Nkrumah, Congo, Brazzaville, Congo Kinshasa durante la guerra civil, Tanzania y sobre todo Zanzíbar. En el Próximo Oriente, Pekín se interesa en el Yemen y sostiene las reclamaciones árabes contra Israel, al que considera instrumento del imperialismo.

Se hace difícil juzgar la eficacia de esta acción, que parece haber tenido recientes fracasos. Con todo los chinos, a diferencia de los rusos, se esfuerzan por no dar muestra alguna de neo-colonialismo y tienen ventajas sobre los europeos y americanos (que necesitarán más ascetismo personal y flexibilidad mental). ¿Por qué entonces China ha conseguido menos de lo esperado? Parece que confiaron demasiado en la tendencia negativa contra el imperialismo; los africanos no ven un hermano en el chino, y éste a pesar de sus esfuerzos ha aparecido con demasiada frecuencia como neocolonialista. A

pesar del cuidado de ambos, la querrela entre Moscú y Pekín no puede menos de ejercer influjo en el Tercer Mundo. China se esfuerza por disminuir el prestigio de la URSS en la dirección del mundo rojo. Los partidos comunistas asiáticos al principio se habían orientado hacia Pekín por razones de proximidad cultural y geográfica, aunque no sin reticencias; ahora parecen haberse vuelto, en Corea y el Japón hacia Moscú. Sólo Hanoi guarda una prudente reserva. En los países socialistas de Europa Oriental, China juega hábilmente con el deseo que se manifestaba desde 1965 por una mayor independencia respecto de Moscú. Trató de sabotear el acuerdo de Tashkent, que señala para la URSS una brillante victoria de prestigio internacional.

3. En el marco de la estrategia nuclear. ¿Qué pasará cuando China haya llegado a los medios de la estrategia nuclear?

China posee un gran número sabios atómicos formados en URSS, EE. UU. y Francia. Tiene dos estudiantes en el Instituto danés de investigaciones atómicas. Hace un considerable esfuerzo en la enseñanza científica superior y puede destinar miles de investigadores, ingenieros y técnicos a los estudios nucleares. Mucho le ayudó la asistencia soviética, aunque le fueron retirados los técnicos y sus planos. Pero ha hecho ya cuatro explosiones, la última mediante un huso balístico que alcanza a unos mil kilómetros. Se espera que en dos años tenga la bomba de hidrógeno.

Tenemos sólo conjeturas acerca de cómo China usará esto y lo que va a obtener. Pero el estallido de su bomba ha modificado inmediatamente su situación mundial. Dentro de unos años es verosímil que Pekín tenga vectores capaces de llevar esas bombas a través del océano del continente contra USA, URSS y Europa. El equilibrio de las fuerzas estará altamente determinado, por una parte, por la evolución política de las relaciones Pekín-Moscú y por otra por el progreso técnico que permita la intercepción de los cohetes, problema esencial para USA y URSS que ya se ocupan de ello. China quiere terminar el monopolio atómico de los dos Grandes, como Francia. Pero el aislamiento chino, con la retirada de Moscú, dejaría a Pekín sin gran fuerza "disuasiva" frente al enorme potencial americano.

Sería asombroso que la prudencia china no participara en el esfuerzo universal de reflexión que lleva a los gobernantes a no dotarse de potencia atómica sino para disuadir al contrario a usar la suya. "Sin embargo, el razonamiento riguroso, caro a nuestros espíritus cartesianos, que lleva forzosamente a esa conclusión, puede no ser determinante para un espíritu acostumbrado a otros modos de pensamiento, a otras concepciones del mundo, a otros imperativos morales; tal es la gran incógnita de la actitud china en este terreno" (Gomane). Aunque ahora

aparece prudencia en Pekín, dentro de unos años la posesión del arma nuclear será entregada a generaciones nuevas, que han perdido todo contacto con el mundo exterior, fanatizadas, como lo prueban los excesos a que ahora se entregan una parte de ella, persuadidas de la inanidad del poder americano que cada día se les presenta como ilusorio.

No puede prolongarse la anomalía de que China siga excluida del concierto de las naciones. Pero ¿aceptaría ella la invitación a la ONU, privándose de la libertad de maniobra casi absoluta que le da su situación de fuera de la ley internacional? Tampoco parece que se dejaría ligar por obligaciones morales solamente.

"Es así probable que al amparo de un aparato de disuasión nuclear cada vez más completo, China persiga, esencialmente por medio de la estrategia indirecta, la realización de un fin que parece corresponder menos a presupuestos ideológicos que a una inspiración nacionalista; menos por mesianismo marxista que por un gigantesco complejo colectivo de miedo, de rencor de orgullo ante la amenaza, a la humillación, el rodeo de que cree, con razón, frecuentemente, haber sido objeto a lo largo de toda su historia, China corre peligro de entregarse a la tentativa insensata de emprender la conquista de un mundo por el que no siente sin embargo más que indiferencia o menosprecio".



DOLOFIN VITAMINADO
ES MAS RAPIDO CONTRA
EL DOLOR DE CABEZA
PORQUE ESTA REFORZADO
CON TIAMINA
 C. 0.15 Tableta